LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

ANO VI. Núm. 186.
Buenos Aires, Julio 1 de 1911.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y administración: MÉJICO 2207

SUBSCRIPCION
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

¡ARRIBA!

Los momentos actuales son de transición. El pueblo obrero da pocas—y débiles—muestras de vida.

Ello es debido en mayor proporción, seguramente, á la cruda reacción burguesa que impera desde un tiempo á esta parte. La policía, todo el estado burgués, están con los ojos fijos en los menores movimientos del proletariado organizado para hallar pretextos de condenas contra los militantes activos. Nada puede hacerse si lesiona de verdad los intereses de los capitalistas, porque la ley social todo lo prohibe.

La situación presente, pues, es difícil y reclama del proletariado mucha mayor energía de la que está mostrando. Mas sería torpe insinuar que le falta voluntad, que no hay en su alma guerrera alientos para la lucha.

El proletariado soporta esta situación, no cabe duda, porque se está operando en él un proceso de reacción, pues no puede pedirse de un proletariado como el de la Argentina que, instantáneamente, se rehaga del rudo golpe que le asestó la burguesía á raíz de la huelga general del centenario.

Por eso hemos dicho que los actuales momentos son de transición, de reconstitución.

Pronto se producirá el despertar. Es preciso, mejor dicho, que se produzca cuanto antes para conjurar el peligro y no retardar más todavía la labor emancipadora á que deben entregarse con calor y entusiasmo siempre renovado los organismos sindicales del proletariado.

El renacimiento de la era de hermosas luchas que hemos presenciado—actuando en ellas—debe operarse, pero para ello hay que tener en cuenta que existen obstáculos que vencer, barreras y escollos que salvar. No será sin lucha que volveremos á ejercer libremente el derecho de huelga, de imprenta, de palabra y de reunión.

Hoy todo eso nos está vedado. Apenas si podemos verificar alguno que otro acto público, que no trasciende mayormente, en parte por las trabas de todo orden que opone la policía amparada por la ley social, y en parte por el temor que domina, desgraciadamente, á muchos trabajadores.

Hay que levantarse y luchar por la plena y libre acción de los sindicatos, para que éstos cumplan su misión revolucionaria sin requerir el permiso, el salvaconducto, de las autoridades.

Es la tarea en que mayormente deben empeñarse los trabajadores, para que sus organismos de clase puedan accionar, mantenerse y prosperar, lo que importa, necesariamente trabajar por la propia liberación.

Acudan, pues, todos los trabajadores á sus respectivos sindicatos y desde ellos hagan la obra que es necesaria y entonces se modificará, mediante su impulso revolucionario, el ambiente de tiranía que nos envuelve. ¡Arriba, proletarios!

¿Dónde está, entonces, ese puritanismo de clase?

> El Partido Socialista no tiene nada de común con los partidos tradicionales. Posee personalidad propia. Las agrupaciones blanca y colorada revisten carácter burgués; y el socialismo combate la burguesía, cuya principal característica es la propiedad privada de los medios de producción y cambio. Podrán tales ó cuales elementos llamarse amigos ó hermanos del obrero; pero, al establecerse la lucha de clases, quedan establecidos dos campos: burgueses y antiburgueses. Los primeros, después de exhibir un programa (el bochazo va directo á Batlle y al Partido Colorado) radicalísimo, de tonos avanzados, afirman la armonía del trabajo y del capital. En cambio, los segundos declaran que ambos factores son irreconciliables, perfectamente antagónicos; y, de este modo, han hecho independiente su pensamiento del pensamiento burgués y han separado su acción de la acción burguesa.
>
> ("El Socialista", Montevideo, Junio 18 de 1911.

Así se expresa "El Socialista" de Montevideo, contestando al periódico "Rivera", del departamento del mismo nombre, por las alusiones que hace al anunciar la conferencia de Frugoni y Vázquez Gómez.

Es bueno, para mayor comprensión de los compañeros, que transcribamos lo dicho por "Rivera":

"Para tener y practicar ideas socialistas ó liberales—dice—no se necesita dejar de ser colorado; y como los elementos para formar el nuevo partido tienen necesariamente que salir de nuestras filas en mayor porción que de otras, hay que andar con pies de plomo, pues el terreno es escabroso. Puede muy bien suceder que no se busque otra cosa que disgregar elementos de nuestro partido para debilitarlo y beneficiar al partido blanco. Abrir el ojo, pues, correligionarios."

Los hechos, lección elocuentísima de la vida, enseñan mucho más que todas las buenas, ya que el mundo está lleno de ellas, de los que, en el afán de exhibición puritana, concluyen por enfangarse como cualquier mortal que no tiene por qué practicar el puritanismo, pero que realiza actos para ser envidiados por los que no quieren contaminarse—y en la práctica se contaminan—con la microbiología burguesa.

El Partido Socialista Uruguayo, por boca de su órgano oficial, rechaza los contubernios burgueses en la teoría; pero en la vida diaria como partido político resulta todo lo contrario.

El deslinde que preconiza entre burgueses y obreros y que rígidamente plantea la lucha de clases, ¿cómo se explica con la invitación para solicitar la separación de la Iglesia y el Estado, dirigida á partidos burgueses como el Colorado, Liberal, etc.?

Si no desea la armonía entre el capital y el trabajo por considerarlos "factores irreconciliables, perfectamente antagónicos", ¿por qué invita á una manifestación que rebele el pensamiento liberal del pueblo uruguayo en oposición á la demostración de fuerza realizada por los católicos el día de Corpus Christi, á los obreros, burgueses, masones, liberales, intelectuales, etc.? ¿De esta manera es como se considera "factores irreconciliables, perfectamente antagónicos" al capital y al trabajo? ¿No es esto una descarada colaboración de clases?

Está bien que los partidos burgueses traten de conquistarse á los trabajadores dorándoles la píldora; pero que un partido defensor de la clase trabajadora (?) y propagador de la lucha de clases incurra en contradicción tan fragante, no le debimos más que como una pillería, no una traición.

Para el obrero le resulta tan burgués un explotador con sotana de cura como con blusa socialista ó melena anárquica. El solo hecho de llamarse socialista y decirse que acepta y propaga la lucha de clases, no habilita á nadie para en realidad ser socialista y pertenecer á la clase productora sometida á la explotación capitalista, y que lucha por su liberación sin necesitar para nada los servicios interesados de los que viven en condiciones distintas y tienen asegurados su porvenir con buenas rentas de trabajo no pagado á quienes les corresponden.

Aunque el Partido Socialista Uruguayo, á pesar de haber incluído en su programa la separación de la Iglesia y el Estado, no le pertenece esa iniciativa. Es del Partido Colorado. Y el delegado de ese partido en la reunión preliminar á favor de esa reforma, diputado Martínez Thedy, la reivindicó para él, diciendo: "que traía la misión de la Comisión Departamental Colorada de declarar que el Partido Colorado, que había iniciado los trabajos de la separación de la Iglesia y el Estado, primero proclamándolo en su programa y luego en el Cuerpo Legislativo, entendía como un deber adherirse á la manifestación liberal proyectado, ya que con ello entendía contribuir á realizar su ideal anteriormente proclamado."

No vemos, por lo expuesto, la tan mentada lucha de clases que preconizan en teoría los socialistas uruguayos. La iniciativa de la separación de la Iglesia y el Estado parte de un partido burgués que está en el poder y que llevará á cabo dicha reforma, con ó sin el lastre socialista, por conveniencia propia.

La colaboración de clases, más bien dicho, la traición á la clase trabajadora, ya que se las hechan de puritanos al contestar á las alusiones del periódico "Rivera", no puede ser más patente.

Al productor no se le importa saber que el Estado tenga ó no Iglesia; lo único que le interesa—y por ello lucha—es la desaparición del mundo burgués y todo el parasitismo que lo acompañe, llámense éstos obispo Isasa, abogado Frugoni, procurador Vázquez Gómez ó poeta Angel Falco. Tan parásitos y perjudiciales para el productor son unos como otros. La distinción no cabe, por más que se hagan distingos sutiles entre sotana y toga, entre come rosarios y come papeles.

El Partido Socialista Uruayo olvida que el ingreso de uno de sus miembros al Parlamento se debe no á una conciencia de clase en los individuos que lo han votado, pero sí á una repugnante colaboración de clases con partidos burgueses. Y resulta tanto más repugnante esta colaboración de clases que, á pesar del apoyo prestado por el partido colorado y para no malquistarse las simpatías de Batlle, recomendaban á los oradores, en los actos de propaganda electoral, que no mencionaran para nada á éste, porque se perderían algunos votos. Y cuando se avecinaba el momento de la elección, pedían á los colorados que no votaran por su partido, desde el instante que tenían el triunfo asegurado; pero que votaran por la lista de la Coalición, compuesta por socialistas y liberales, á fin de reventar á los clericales.

Esta repugnante colaboración de clases cualquiera pudo comprobarla.

¿Dónde está, entonces, ese puritanismo de clase?

* * *

Juzgamos, al mismo tiempo, que si la acción del partido socialista uruguayo es una repugnante y grosera colaboración de clases, la actitud de los trabajadores uruguayos adhiriéndose al mitin pro separación de la Iglesia y el Estado, no es menos repugnante y grosera, desde el instante que el trabajador, unido con sus hermanos de explotación, en sus organizaciones de oficios, se basta y se sobra á sí mismo para conquistar su bienestar, sin necesidad de malgastar sus energías en desnudar santos católicos para luego vestir laicos, tan explotadores y enemigos de la clase trabajadora unos como otros.

La acción de la clase trabajadora —como clase organizada, no como simples grupos obreros, sin conciencia de clase— debe dirigirse contra todos los partidos políticos, incluso el socialista y anárquico, por considerar, de acuerdo con Marx, que la liberación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos.

Es tiempo todavía para reconsiderar la inconsulta adhesión al mitin pro separación de la Iglesia y el Estado. Deben las organizaciones obreras reunirse y censurar agriamente la conducta no sólo de sus delegados á dicho comité, sino también de sus comisiones administrativas por no rechazar por improcedente la invitación hecha por un organismo político-burgués para realizar un acto que nada tiene que ver con sus intereses de clase.

Es necesario que los trabajadores se organicen como clase y adquieran por medio de acciones que no den lugar á dudas, personalidad de clase, echando de su seno á los Corney, Troltiño, Llorca, Fabri, etcétera., por traidores á la clase que se dicen representar.

E. B.

FIESTA

Conforme se nos pide, publicamos á continuación el programa de la fiesta que la administración del Circo Anselmi organiza á beneficio del compañero **Rodolfo Gamacho,** autor de varios dramas nacionales. Toman parte en el programa algunos de los compañeros del cuadro "Igualdad y Fraternidad".

He aquí el programa:

1°. Trabajos aéreos por las niñas Coppolas.

2°. El clown Bebecito y el tony Fornarecio.

3°. La obra en dos actos del beneficiado, titulada: EN EL PECADO LA PENITENCIA.

4°. Estreno de la comedia EL VECINO DE AHI AL LADO. Los papeles están así distribuídos:

Pura, señorita E. Diana; *Benigno*, señor Juan Palasí; *Teodoro*, Antonio Scorza; *Doctor*, Alfredo Amarillo.

LA GUERRA SOCIAL EN MEJICO

Continuamos hoy resumiendo la crónica de la campaña insurreccional de Méjico, y en los próximos números daremos extensamente las informaciones últimamente llegadas sobre nuevos hechos de guerra, algunos de ellos importantes, como la toma, por los revolucionarios, de Tijuana y Ciudad Juárez.

En el número anterior finalizábamos la crónica con la traición que Francisco I. Madero, el ambicioso del poder presidencial, hizo al compañero Silva y su fuerza. Este hecho no amenguó en nada el brío de nuestros compañeros, antes bien, tuvo la virtud de abrir los ojos á muchos y aclarar la situación.

La campaña continuó con decisión.

Pero antes de entrar á detallar los hechos de guerra daremos cuenta de una villanía de Ahumada, el gobernador de Chihuahua, tal como la relata "Regeneración".

"En la penitenciaría de Chihuahua se encontraban muchos presos á quienes se hacía cargo de estar complicados en el movimiento revolucionario. Na había pruebas para sentenciar á esas personas.

"No existía otra base para el proceso que las declaraciones de los esbirros. No había, pues, modo de asesinar legalmente á esos pobres presos; pero Ahumada concibió y puso en práctica una espantosa idea. Procuró que algunos individuos á quienes había puesto de acuerdo se dejasen encarcelar. Entonces, esos individuos indujeron á los presos á rebelarse y procurar fugarse de la Penitenciaría.

"El maldito ardid tuvo efecto: los prisioneros dieron el grito de libertad y se arrojaron sobre las puertas de la prisión. Una lluvia de balas cayó inmediatamente sobre ellos quedando muertos muchos en el acto. Algunos lograron salir; pero ya estaba listo Ahumada, quien en persona, á la cabeza de algunos esbirros, los persiguió dando muerte á algunos y recapturando á los demás, contra quienes se ha iniciado el correspondiente proceso para que reciban la muerte "legalmente". Este es el hombre que ha mandado Diaz á Chihuahua para inducir á los revolucionarios á que depongan su actitud rebelde, prometiendo toda clase de garantías. ¿Qué otra cosa puede esperarse de los bandidos que están en el poder sino la infamia y la traición?"

Con esto pueden darse los lectores una idea de los procedimientos gubernamentales, que son los que está usando Madero ahora. Otro hecho que evidencia lo que afirmamos: en Tijuana, un norteamericano, simple visitante, fué preso y se le condujo á la cárcel de Ensenada, donde las autoridades amenazan con fusilarlo si las fuerzas de los compañeros Leyra y Berthold atacan esta población.

Dejamos á un lado estos hechos de barbarie y cobardía y continuamos la crónica de la campaña, posterior á la traición de Madero, es decir, después del 15 de febrero. Es preciso hacerlo así, repetimos, para que el público obrero de la Argentina se forme una idea de la revolución, ya que los diarios de aquí no han dicho ni jota de todo esto.

En el estado de Chihuahua, donde se hallan más fuertes nuestros compañeros, impedían en esa fecha la reunión de las diversas columnas federales, y en el Paso del Chocolate les infligían una terrible lección, causándoles doscientos muertos. En Ascensión, la guerrilla del compañero Blanco derrotó á los sirvientes del tirano, haciéndoles 14 muertos y numerosos heridos, se apoderó de la población, proveyéndose abundantemente de armas y municiones. El jefe revolucionario Pascual Orozco, que no reconoce la autoridad del "presidente provicional", recorría con su gente la Sierra de Chihuahua, mientras los periódicos vendidos al despotismo inventaban mentiras diciendo que solicitaba el perdón del dictador. Los federales fueron derrotados en Mulatos y al huir dieron una nueva prueba de su gran valor, ahorcando en los árboles á unos pacíficos transeuntes; así vengaron imbécilmente la paliza recibida.

El coronel Luque era batido en Ojinaga, perdiendo 25 hombres.

La revolución toma, entonces, tal incremento, que hasta en el mismo distrito federal surgen bandas insurgentes á las que se plegan muchos hombres de los barrios más míseros de la capital, que prefieren morir peleando á esa vida de miseria y vergüenza.

En el estado de Durango un grupo de cuatrocientos insurgentes detienen un tren cerca de la estación Picardías, se apoderó de las armas de los pasajeros y pidió á éstos contribuyeran voluntariamente con dinero para la revolución, á lo cual accedieron de buena gana, y sin que los rebeldes cometieran con ellos ninguna tropelía.

El mismo hecho se ha producido en otros puntos.

En el estado de Yalisco operan varias columnas rebeldes, entre los cuales una fuerte de 400 hombres.

Un grupo de insurgentes ataca la hacienda del Cristo, de la municipaildad de Tianelpantía, en el distrito de México, llevándose buen número de armas y caballos

Este asalto audaz, en un pueblo tan cercano á la capital de la república pone los pelos de punta á las autoridades, pues ven que el miedo va desapareciendo y que en el pueblo se robustece un saludable espíritu de rebeldía contra sus verdugos.

En el estado de Morelos, el maestro Hoyos, jefe insurgente, hombre que sufrió muchos vejámenes de las autoridades reclutá voluntarios para la revolución.

En el estado de Oascaca, donde tenía grandes haciendas el tirano Porfirio Díaz, surgen numerosas bandas de rebeldes. Los peones de la finca "La Oascaqueña" se plegan en masa á los insurgentes. El gobierno manda gran cantidad de tropas, pues el movimiento adquiere caracteres excepcionales. Puede decirse que toda la región del Istmo de Tehuantepec está en poder de la revolución, pues el número de guerrillas que operan por esos rumbos es muy grande.

El distrito de Tuxtepec está igualmente en manos de los rebeldes, que tienen como centro de operaciones á Ojitlán.

La Sierra del Norte de Oascaca despierta de su sueño y sus hijos se levantan en armas contra la opresión.

La línea del Ferrocarril del Sur comienza á ser destruída por los insurgentes, y cuando esté hecha pedazos, será invencible el movimiento revolucionario en ese estado.

¡Abajo la autoridad!, fué el grito viril dado por la fuerza revolucionaria que se levantó en armas en Coyutla, población del estado de Puebla. El Presidente Municipal, el Juez de Letras y algún otro zángano, fueron muertos en el acto. El secretario del Ayuntamiento quedó gravemente herido. Después de ajusticiar á los verdugos del pueblo, los revolucionarios marcharon sobre Tianguismavalco, pueblo que tomaron sin resistencia.

En las cercanías de Metepec la gendarmería rural es derrotada por los rebeldes, quienes les capturan armas, caballos y monturas. En el Cerro de la Malinche operan numerosas guerrillas insurgentes.

En San Miguel Actopan y Rosario los insurrectos se apoderan de importantes elementos de guerra dejados por el enemigo en su fuga.

Un buen acto de justicia realizó un grupo revolucionario que tomó por la fuerza el pueblo de Huaquechula. El alcalde de la población quiso resistir todavía, y fué muerto en el acto. Los fondos de la Tesorería Municipal fueron tomados por los revolucionarios. ¡Muy bien! Así es como debe procederse en estos casos, sin miramiento con la canalla burguesa y autoritaria. Cortarles el pescuezo y quitarles sus riquezas. Ya han robado bastante ¡qué diablo!

En el distrito de Chaldriconula aparecen guerrillas insurgentes; una recogió valiosos elementos en San Nicolás de los Ranchos.

Algunas guerrillas rebeldes que operaban en Zacatecas se han internado en territorio del estado de San Luis Potosí.

Cerca del Peñón Blanco pasó una fuerte columna insurgente, sembrando el pánico entre los esbirros á la vez que infundiendo confianza y haciendo abrigar esperanzas de una era mejor á los oprimidos habitantes de esas regiones.

En Douglas y Rancho del Mescal, puntos del estado de Sonora, son vis-

tas varias fuertes columnas de insurgentes. Todos llevan magníficos caballos y van perfectamente armados.

La columna comandada por el jefe insurgente Girón ataca á La Duca donde se habían atrincherado los federales.

El combate fué reñidísimo. Las fuerzas gubernistas mandaban una lluvia de balas. Los revolucionarios los desalojaban de las casas y trincheras haciéndolas volar con dinamita. Al fin, viéndose perdidos, los federales enarbolaron bandera blanca rindiéndose á discreción. Este fué un gran triunfo para los insurgentes, porque tomaron también todas las armas de los federales y abundantes provisiones.

En Cumuripa hay continuos combates entre ambas fuerzas. La línea ferrocarrilera del Río Yaqui tiene suspendido el servicio para impedir que los insurrectos se apoderen de los trenes. Toda la región del Río Yaqui está sobre las armas en contra de la tiranía.

Doscientos revolucionarios toman Fronteras después de vencer á los soldados del despotismo. Bavispe, Saic, Altar son tomados por una columna rebelde que se apodera de caballos en Rancho de San Juan y marcha sobre Magdalena, recogiendo voluntarios.

Trescientos rebeldes, sitian á Naco, población de la frontera con Estados Unidos. En todo el estado de Sonora los rebeldes toman gran cantidad de pueblos; abundan las guerrillas contra las cuales nada pueden hacer los federales.

En las Sierras de Alica y el Nayarit (estado de Tepic) aparecen varias guerrillas rebeldes. Esta región es una de las más á propósito para sostener una larga campaña contra el despotismo. Un revolucionario de apellido Salgado encabeza el moviento en la región. Las huestes de Salgado son suficientes para entretener por esos rumbos á un cuerpo entero de ejército de la dictadura.

En el distrito de Cárdenas (estado de Tabasco) los jefes insurrectos Ignacio Gutiérrez y Santana Balcárcel operan con toda felicidad. Estos se han estado proveyendo de elementos de toda clase en las propiedades del Gobernador del estado, Policarpo Valenzuela, quien furioso el verse expropiado tan pronto, mandó á su esbirro Andrés Sosa con una fuerza considerable á batir á los revolucionarios.

En el Pedregal se presentó otra guerrilla rebelde. Se hizo de valiosos elementos para la campaña y reclutó muchos voluntarios.

En los Montes del Presidio (estado de Veracruz) se trabó un reñido combate entre las fuerzas rurales del Estado y la guerrilla insurgente de Martín Hernández. Los rurales se retiraron en precipitada fuga siendo perseguidos por los revilucionarios hasta que se internaron en los bosques.

Ricardo López, jefe de una columna insurgente, se ha presentado en diversas haciendas de la Municipalidad de Haliscoyán recogiendo caballada de la mejor. La columna de Rafael Tapia obrero talabartero de cuya profesión hace burla el asqueroso diario "El Imparcial", de la ciudad de Méjico, ha derrotado varias veces á los federales, que ya no se atreven á presentarle batalla.

Las fuerzas del compañero José de la Luz Blanco pasan de Chihuahua á Sonora y capturan el 2 de Marzo el importante mineral llamado El Tigre, capturando 250 fusiles y 50.000 cartuchos. La toma de El Tigre se efectuó sin derramiento de sangre.

Los rebeldes han enviado un ultimátun á las autoridades de Hermosillo, capital del estado de Sonora, declarando que si no se rinden para determinado día Hermosillo será asaltado y tomado á sangre y fuego. Lo que desean los rebeldes es que se rindan las autoridades, para evitar el derramamiento de sangre de personas pacíficas.

En los números siguientes iremos dando cuenta de la marcha de la revolución; para terminar esta ya larga crónica incluímos á continuación el texto de una carta dirigida por Ricardo Flores Magón á la conocida oradora anarquista Emma Goldman. Hela aquí:

Los Angeles, California Marzo 13 1911.

Señora Emma Goldman:

Querida amiga y compañera de lucha por la causa de la libertad humana:

Le escribo para solicitar de usted trabaje en pro de mis compatriotas de Méjico, aprovechando la influencia que usted ejerce sobre una gran parte del pueblo norteamericano. ¿Es necesario me afane para decirle que luchamos en la mundial batalla por la emancipación humana; que nuestra causa es la vuestra; que luchamos por el ideal que cada hombre y mujer inteligente reconoce como absolutamente indispensable para la felicidad y desenvolvimiento humanos? Creo que no.

Es bien sabido—está probado y fuera de toda duda—que, por mandato del poder del dinero, cientos de miles de mis compatriotas fueron despojados de las tierras legadas por sus abuelos, en las que habían vivido desde comienzos de nuestra historia. Así, han sido obligados á habilitar lugares tales como las plantaciones de tabaco del Valle Nacional y las plantaciones de cáñamo de Yucatán, ó lanzados al destierro más allá de la frontera norteamericana, donde luchan desesperadamente por un miserable salario. De un modo ú otro, hombres y mujeres deben vivir; ó por lo menos tratar de vivir.

¿Qué será de esos millones de hombres, mujeres y niños, si el poder del dinero continúa reinando? ¿Qué resultará si así consigue éxito pisoteándolos bajo el yugo del militarismo? ¿Y cuál será el efecto sobre el carácter y la posición de la nación norteamericana si ella se resigna á ser instrumento ciego y obediente del poder del dinero, y aparece ante el mundo como defensora declarada de la esclavitud más espantosa?

Seguramente, hacer estas preguntas es contestarlas.

El público norteamericano no entiende; no puede ver el cuadro en su terrible realidad, porque está desviado por las continuas falsedades de aquellos que, teniendo gigantescos intereses en juego, no escatiman esfuerzos para engañarlo.

Mientras el poder del dinero creyó que la lucha en Méjico tenía como mero objeto reemplazar un dictador por otro, la miraba con indiferencia; porque tales luchas han sido frecuentes en la historia de los pueblos latinos,—y no han alterado el estado de cosas.

Pero hoy entiende claramente que sus propios intereses egoístas están en la balanza; que estamos luchando por la restitución de millones y millones de acres de tierra, transferidos á sindicatos extranjeros por la fraudulenta connivencia del inexplicable gobierno de Díaz, sin ningún consentimiento de sus legítimos propietarios: el pueblo; que estamos convencidos de que el pobre ha de obtener lo que justamente le pertenece.

Por esto el poder del oro en Norte América, secundado por el de todo el mundo, llama á la nación americana á las armas.

¿Permanecerá silenciosa en ésta crisis? Yo creo que no; y bien se yo no puede estarlo.

Vuestro y de la emancipación humana,

Ricardo Flores Magón.

La activa propagandista Emma Goldman no ha permanecido silenciosa y, al efecto, se ha dedicado á hacer propaganda y recolectar fondos para la revolución proletaria de Méjico. No así el antipático Samuel Gompers, presidente de la extensa y pacífica organización obrera Federación Americana del Trabajo.

No conocemos aún qué respuesta ha dado éste á la carta de Magón, que publicamos en el número pasado; pero presumimos que no ha sido solidaria seguramente. Tenemos poderosas razones para afirmarlo, pues es sabido que Gompers mantiene amistad y se ha banqueteado con los archimillonarios yankées, los mismos que oprimen al pueblo obrero mejicano.

La mazorca en Laboulaye

(Prov. de Córdoba)

¿El pasado vuelve? Es lo que ocurre preguntarse ante las fechorías que aquí se cometen, pues no es otra cosa que la resurrección de la mazorca lo que estamos presenciando y soportando en Laboulaye.

Manuel P. Rodríguez quiere hacerse célebre y como el pobre carece de todo lo bueno que puede dar renombre á una persona, apela á lo que puede, á todo lo malo, pues si Reclus alcanzó renombre por su vasta ilustración y muchos son los que procuran imitarlo: Torquemada y Rosas lo consiguieron con sus crueldades é infamias y, ¿porqué no ha de haber por lo menos un Rodríguez que quiera imitarles?

Como recordarán nuestros lectores, la manera bárbara con que trató al cochero Olmedo cuando se declararon en huelga por serles imposible acatar las órdenes absurdas que les quiso imponer y que por haberle fustigado este periódico como se merecía se vengó con nuestro agente arrestándole, abofeteándolo y reteniéndolo incomunicado y en la fatídica é inquisitorial barra que para verguenza de "nuestra democracia" republicana todavía impera en los pueblos de campaña.

Como es además de todo esto un gran ambicioso y no alcanzándole los quinientos y pico de pesos que le pasa de subvención el comercio, se dedica á reclutar hacienda, valiéndose de unos pobres desgraciados que tiene á sus órdenes, pero le salió mal la primera vez, pues fueron recibidos á balazos por los dueños del campo, resultando uno herido grave y otro leve; este hecho, así como los mil que podríamos referir, se han denunciado, pero en lo mismo que tirar agua al mar.

Con el mismo fin de lucrar hizo funcionar unos garitos con toda una buena cuadrilla de malevos que le proporcionaban unos tres ó cuatro mil pesos de coima mensuales; pero, esto no podía seguir sin que tuviera un feliz remate, y este fué ponerse él de acuerdo con la "honorable" comisión de fiestas de las romerías españolas y convertirlas en un gran garito; el funcionamiento del garito en las romerías causó asco hasta á los más retrógrados españoles y protestaron ante el gran encubridor gobierno cordobés, consiguiendo que el ministro de gobierno telegrafiara suspendiendo los juego, pero el comisario se reía del ministro y del telegrama, y para coronar el éxito de sus payasadas lavó el telegrama con champaña; todo esto lo sabe el ministro, quien mandó un sumariante que pudo comprobar todos los abusos, pero... hay un curita que es tío suyo que le gusta mucho más la música que el canto y quién sabe si se llevan bien con el ministro en este asunto, por lo que se ve.

Después de esto que á fuerza de gritos se acabó no se sabe si debido á que el comisario quería la mejor parte en la coima ó porque ya al pobre pueblo se le habían agotado los recursos, el mazorquero se enfureció y prometió vengarse con el primero que contra él protestara. Entre tanto viene el 1.° de Mayo y la Sociedad Cosmopolita de S. M. da un banquete para conmemorar el aniversario de su fundación, invitando á muchos individuos, entre los cuales se hallaba el compañero Bernardo Darder. Durante los brindis y al notar dicho compañero que todos ellos eran de tonos muy moderados y llenos de floreos retóricos, se levanta y hace su protesta contra todas las infamias sufridas por el proletario durante el año, deteniéndose en criticar lo más rudamente posible la ley de ofensa social, la de resistencia y á la municipalidad que gasta treinta y tantos mil pesos en empleados y tiene la población hecha un estercolero. A los tres día fué preso, incomunicándosele durante tres días en un inmundo calabozo de tres por cuatro metros, donde estaban catorce á diez y seis presos, cinco de los cuales llevaban 12 días en la barra. A los tres días es remitido á Córdoba, directamente, poniéndosele á disposición del jefe de policía, se le pasa luego de la jefatura á la penitenciaría como detenido y á los tres días pasó al juez federal, quien se desentendió; á los cincos días pasó al juez del crimen, quien después de dos días lo llama y lo pone en libertad por no encontrar causa justificada en una denuncia que le acusa de peligroso anarquista, todo porque recibe y propaga LA ACCION OBRERA; se le imputa también la colocación de una bandera republicana española en la fachada de su casa (esto es falso, pues la bandera estaba tres casas más al naciente) y, por último, del discurso del 1.° de Mayo.

Como se ve, este "comisarito" tiene carta blanca y es de los que no se quedan atrás para aprovecharse de las atribuciones que les da la fatídica ley y por eso los pocos compañeros de verdad que estamos por desgracia en este desdichado pueblo, tenemos pendiente nuestra libertad de un hilo y siempre prontos á ser víctimas de la estupidez de un funcionario, sostenido contra viento y marea, para que sea el azote del pueblo obrero, por el cacique P. Estanquet, y el cura Rodríguez, tío del comisario.

Estará demás todo cuanto se haga para refrenarlo por las vías legales; el compañero Darder denunció todos los grandes abusos ante el ministro cordobés, doctor Del Viso; le mandó luego diez denuncias graves por escrito y nada da resultados; ¿esperará, seguramente, que sucedan hechos mucho más graves que los de Arroyo-Seco, para tomar medidas? ¿No basta para destituir un subcomisario de campaña con que se le haya comprobado que estuvo procesado por complicidad en un robo de hacienda en Nicolás Bruzone; que cobre multas excesivas de cincuenta pesos arriba sin aplicar estampillas, sin dar recibo; que junta caballos mostrencos y no mostrencos, para hacer andar unas chatas, empleando como conductores los mismos milicos; que es dueño y coimero mayor de los garitos; que no sirve para descubrir ni un solo ratero de los muchos que andan por aquí; que todos los crímenes quedan impunes; que aprisiona, martiriza y perjudica á los trabajadores como Darder y Moreira; que aprisiona á las cantantes del concierto Teatro Moderno porque no le dan "corte"; que es antipático á todo el pueblo?

En todos esos hechos que enumero está la causa principal de que aquí el movimiento obrero se halla un tanto retrasado; pero tengo confianza y esper que los trabajadores venceremos en buena lid.—*Corresponsal.*

"Reflexiones y observaciones sobre la cuestión social", hermoso libro sindicalista, se vende en esta administración al precio de UN PESO.

¡ARMONICEMOS!

¿Cuál es el obrero, el productor que puede mirar con buenos ojos la división de su clase operada por las diversas tendencias que dominan? Ninguno, seguramente. Todos deben querer, antes que nada, la buena armonía, tratando que las organizaciones proletarias se vean libres de todo antagonismo, pues de ello quienes más aprovechan son los burgueses, como se comprenderá.

Ciertamente, debemos velar por la más completa autonomía é independencia del sindicato, para que no se contamine de torpes ilusiones ni sea juguete de elementos extraños.

Pero, aparte de esto, bueno será dejar en olvido las tendencias todas para sujetarnos á una sola: la que brota de la experiencia diaria, es decir, á aquella que reconoce al obrero organizado, la fuerza y la capacidad de luchar por su emancipación.

Si nos reconcentramos así en nuestros organismos de clase, haciendo desde ellos labor puramente obrera, en lugar de trabajar por el verdadero progreso, por nuestra liberación, trabajaremos por el imperio del régimen de esclavitud.

Entonces, para que la armonía de los trabajadores sea completa y se haga efectiva en aras de la propia emancipación, es menester que confíen en sí mismos y que no entreguen, en ningún momento, ni con pretexto alguno, sus energías á partidos burgueses, pues éstos persiguen fines opuestos y viven para adormecer su inteligencia y apagar su voluntad revolucionaria, embarcándolo en acciones que tienden al encumbramiento de nuevos amos. Tampoco deben dejarse ilusionar por los partidos que se llaman socialistas. Como los otros, aunque un poco más cargada la tinta, y de tono más subido, persiguen "reformas" en la estructura de la sociedad capitalista sin modificar mayormente sus bases esenciales, son partidos democráticos, compuestos de los elementos más diversos y que nada, á la verdad, tienen que hacer con los trabajadores, ya que éstos tienen para su defensa armas propias, genuinas, purificadas en el crisol de la experiencia: las organizaciones sindicales.

La armonía debe operarse, entonces, dentro del sindicato. Para esto es indispensable que cada trabajador reflexione un instante y adivine su fuerza, la palpe, la sienta en sí mismo, y se disponga á usarla para sí sólo, sin admitir "ayuda", ni de *buenos* ni de *malos*, si son extraños á su clase.

Realicemos esto de una buena vez y veremos temblar á nuestros explotadores, porque nuestro trabajo les garantiza la vida holgada y haragana, ante el espantajo de un cuerpo proletario homogéneo, viril, accionando continuamente, porque él importaría la ruina del parasitismo, la desaparición del capitalismo dominador.

Desdeñemos todo lo que sea ajeno á nuestra clase y no hagamos caso de la falsa filantropía de los burgueses.

Dispongámonos á utilizar bien y enérgicamente la fuerza renovadora que poseemos; luchemos con denuedo dentro de los sindicatos y constituyamos con nuestra unión la palanca formidable que derrumbará el armatoste de la sociedad que nos explota y usufructúa nuestro trabajo.

¡Armonicémonos dentro de los sindicatos, en las fábricas, en el campo, en todos los lugares de trabajo, y nuestra emancipación se realizará!

VALENTIN PELETEIRO.

Avellaneda (Córdoba), Junio 10|911.

EL SABOTAGE

POR *EMILIO POUGET*

(CONTINUACION)

IV

Acabamos de examinar los procedimientos de sabotage puestos en práctica por la clase obrera, sin suspensión del trabajo, sin que haga abandono de la obra ó del taller; pero el sabotage no se limita á esta acción restringida; puede llegar á ser,—y se está haciendo cada día más,—una poderosa ayuda en caso de huelga.

El millonario Carnegie, rey del hierro, ha escrito:

Esperar de un hombre que defiende su salario para las necesidades de su vida, que asista tranquilamente á su reemplazo por otro hombre, es esperar demasiado.

Esto es lo que no cesan de decir, de repetir, de clamar los sindicalistas. Pero como es sabido, no hay peor sordo que el que no quiee oir—¡y los capitalistas son de esa clase!

Este pensamiento del millonario Carnegie, el ciudadano Bousquet, secretario del Sindicato de Panaderos parisienses, lo ha parafraseado en un artículo de "La Voix du Peuple" (1):

Podemos constatar, escribía, que el simple hecho del paro del trabajo no es suficiente para el triunfo de una huelga. Sería necesario y hasta indispensable, para el resultado del conflicto, que el utilage, es decir, los medios de producción de la usina, del telar, de la mina, de la panadería, etc., sea reducido á la huelga, es decir, al "no funcionamiento"...

Los renegados van á trabajar. Encuentran las máquinas, las herramientas, los hornos en buen estado, y ésto por la suprema falta de los huelguistas que, al abandonar en "buena salud" estos medios de producción, han dejado tras de ellos la causa de su fracaso reivindicativo...

Ahora bien; declararse en huelga y dejar en "estado normal" las máquinas y herramientas, es tiempo perdido para una lucha eficaz. En efecto, el patronato, disponiendo de los renegados, del ejército, de la policía, hará funcionar las máquinas... y el objeto de la huelga no será logrado.

El primer deber antes de la huelga es, entonces, reducir á la impotencia los instrumentos de trabajo. Esto es el A B C de la lucha obrera.

Entonces la partida se hace igual entre el patrón y el obrero, pues entonces la cesación del trabajo, que es "real", produce el fin deseado, ó sea, el paro de la vida en el clan burgués.

¿Deseo de huelga en la alimentación?... Algunos litros de petróleo ú otra materia grasa y odorante derramada sobre el piso del horno... Y ya pueden ir á hacer pan los renegados y soldados. Ese pan será incomestible, pues los ladrillos del horno guardarán, durante tres ó cuatro meses, el olor de la materia y la impregnarán al pan.

Resultado: el horno queda inutilizable y hay que demolerlo.

¿Se quiere hacer huelga en la metalurgía?... Arena ó esmeril en los engranajes de esas máquinas que, cual monstruos fabulosos, marcan la explotación del proletariado; esa arena las hará rechinar más fuerte que al patrón y el contramaestre, y el coloso de hierro, el ponedor de trabajo, será reducido á la impotencia, y los traidores también...

Es la misma tesis que ha esbozado en su folleto "El sindicalismo en los ferrocarriles", el ciudadano A. Renault, empleado del Oeste-Estado, tesis que le ha valido en septiembre último ser revocado por el consejo de investigación que, en esta circunstancia, ha tenido traza de consejo de guerra:

Para estar seguros del éxito, explicaba Renault, en el caso de que la mayoría de los empleados de los ferrocarriles no cesara el trabajo al comienzo, es indispensable que sea hecha al mismo tiempo una tarea cuya definición es inútil dar aquí, en todos los centros importantes, en el momento de la declaración de huelga.

Para esto, sería necesario que equipos de camaradas resueltos, decididos, cueste lo que cueste, á impedir la circulación de los trenes, fuesen constituídos desde ya en todos los grupos y los puntos importantes. Deberían elegirse camaradas entre los profesionales, entre los que, conociendo mejor los rodajes del servicio, sabrían hallar los lados sensibles, los puntos débiles, pegarían golpe seguro "sin hacer destrucción imbécil", y, por su acción eficaz, oportuna, inteligente tanto como enérgica, harían, de un solo golpe, inutilizable por algunos días el material indispensable al funcionamiento del servicio y á la marcha de los trenes.

Es preciso pensar seriamente en eso. Hay que contar con los traidores, los soldados...

Esta táctica, que consiste en unir la huelga de los brazos con la huelga de las máquinas, puede parecer inspirada en móviles bajos y mezquinos. ¡No hay tal cosa!

Los trabajadores conscientes saben que son una minoría y temen que sus camaradas no tengan la necesidad y la energía para resistir hasta el fin. Entonces, para impedir la deserción de la masa, le hacen imposible la retirada: cortan los puentes detrás de ella.

Este resultado lo obtienen quitando á los obreros, demasiado sumisos á los poderes capitalistas, la herramienta de las manos, y paralizando la máquina que su esfuerzo fecundaba. Por estos medios evitan la traición de los inconscientes y les impiden pactar con el enemigo, recomenzando el trabajo en mala ocasión.

Hay otra razón de esta táctica: como lo han observado los camaradas Bousquet y Renault, los huelguistas no tienen que temer solamente de los renegados; deben desconfiar también del ejército.

En efecto; cada día más se hace costumbre en la clase capitalista sustituir á los huelguistas con la mano de obra militar. Así, apenas se plantea una huelga de panaderos, de electricistas, de trabajadores de los ferrocarriles, etcétera, el gobierno piensa en seguida

(1) En el número del 21 de mayo de 1905.